

Una experiencia de educación con mujeres adultas con deficiencia mental

Luz María de la Parra Rebollar y Cecilia Fernández Zayas

CAMINO ABIERTO IAP / MÉXICO, DF
caminoabiertoiap@hotmail.com



Introducción

Al referirnos a la deficiencia mental moderada no podemos decir que exista un patrón de conductas o manifestaciones, porque cada individuo es diferente, tanto en sus carencias como en sus cualidades, de la misma manera que las personas catalogadas como “normales”. Frecuentemente, sin embargo, la deficiencia mental está asociada a otras manifestaciones, tanto orgánicas como psíquicas,

lo que hace más compleja la tarea de atender a las personas con este tipo de discapacidad.

El funcionamiento de la persona con retraso mental depende en gran medida de la actitud de la familia, pero en la mayoría de los casos el reconocimiento de que uno de sus miembros tiene alguna discapacidad trae consigo sentimientos de angustia, coraje, culpa y miedo que generan conflictos y

que con frecuencia llevan a rupturas, a la sobreprotección y al aislamiento de la persona con discapacidad, y con ello a la negación de oportunidades para el desarrollo de una vida plena e independiente.

En América Latina la educación especial, con todas sus deficiencias, ha logrado un cierto desarrollo para la infancia y la adolescencia, pero aún en nuestros días existe un gran vacío en lo que toca a la atención de personas adultas que por sus deficiencias necesitan vivir en ambientes protegidos.

Durante la década de los setenta, y ante la ausencia de opciones educativas para jóvenes y adultos con deficiencia mental, surgieron diversas asociaciones de padres que generaron alternativas inspiradas en las experiencias europea y norteamericana. Camino Abierto forma parte de este proceso: en 1971 un grupo de padres constituyeron en la ciudad de México una organización para dar atención a sus hijas adolescentes con discapacidad intelectual moderada.

Actividades

Tomando como base la idea de crear espacios con atención especial en ambientes “integrados”, Camino Abierto comenzó creando un “grupo técnico” en un colegio privado de orientación católica que acogió el proyecto. En dicho espacio las alumnas tomaban clases con una maestra especial para desarrollar o reforzar la lecto escritura y matemáticas, y se incorporaban con los grupos regulares de secundaria o preparatoria en clases como educación física, laboratorio de biología y música, entre otras. Los recesos también eran compartidos.

Cuando las alumnas del grupo técnico cumplieron entre 18 y 20 años había que dar el paso, simbólico y real, a una nueva etapa para ellas y la institución, que diera respuesta a sus necesidades como adultas; así, se “graduaron” del colegio y se creó un espacio de taller protegido en el que se siguieron reforzando los contenidos escolares, aunque más aplicados a la solución de problemas de la vida diaria, y se incorporaron actividades productivas como la elaboración de artesanías y galletas.

Actualmente Camino Abierto está constituida como institución de asistencia privada y atiende a 21 mujeres con deficiencia mental cuyas edades

van desde los 15 hasta más de 50 años, organizadas en varios grupos con actividades específicas de acuerdo con sus capacidades, edades e intereses, con un horario de 9 de la mañana a 5 de la tarde de lunes a viernes. Cuenta con talleres pedagógicos en los que se refuerzan la lectura, la escritura y las matemáticas básicas aplicadas a problemas cotidianos, como el uso del dinero; en el taller de cocina ellas hacen las compras, preparan la comida de cada día y hacen el aseo de la cocina, por turnos; también tienen un taller de artesanías en el cual se producen diversos productos como galletas y adornos navideños que se venden cada año en un bazar. Tienen clase de música, natación y aerobics. Otro de los servicios que la institución brinda es la atención psicológica, tanto para las alumnas como para sus familias.

Cabe mencionar que las actividades de tipo productivo no persiguen la generación de ingresos para el autosostenimiento, ni de la institución ni de las alumnas; en algún momento se intentó funcionar como taller protegido para una maquila de empaque de paletas de caramelo, pero pronto fue evidente que el pago era totalmente desproporcionado respecto del esfuerzo invertido, tanto por el personal como por las alumnas, aún incluyendo el trabajo voluntario de algunos familiares.

A través de las actividades descritas Camino Abierto persigue objetivos de autosuficiencia en las actividades de la vida cotidiana, como el aseo personal y de su entorno cercano, el cuidado de su alimentación y su peso, tomar sus medicinas, entre otros. También se impulsa a las alumnas a que tomen decisiones y se responsabilicen de las consecuencias resultantes. Otro objetivo central es el de socialización: se pretende que las alumnas sean capaces de establecer relaciones familiares y sociales cordiales y respetuosas, de expresarse, de hacerse escuchar y de escuchar a los demás.

Resultados

Camino Abierto ha representado una alternativa de atención a adultas con deficiencia mental, en el que se les brinda un ambiente de seguridad y atención personalizada. Esto les ha permitido desarrollar sus capacidades y contar con un espacio

propio de aprendizaje en el cual se han generado también relaciones sociales entrañables con el personal y entre las propias alumnas.

Ha logrado también insertar a varias alumnas en puestos de trabajo; actualmente dos de ellas trabajan en el departamento de paquetería de un almacén de telas que se ubica muy cerca de la institución. Su trabajo consiste en identificar el número de la nota con la compra, empacar en una bolsa y entregar al cliente, agradeciéndole su visita. El horario de estas alumnas-trabajadoras es de 10 de la mañana a 3 de la tarde o de 3 de la tarde a 7 de la noche. Camino Abierto les da un seguimiento puntual a través del reforzamiento pedagógico y psicológico. Por otro lado, ellas siguen teniendo a su grupo de compañeras como un espacio propio, que les da seguridad y aliento.

A lo largo de sus más de 30 años de funcionamiento la institución ha enfrentado diversos problemas, que a continuación se señalan en el ánimo de apoyar otras experiencias.

- El financiamiento. Camino Abierto se sostiene con las cuotas de las familias y recibe algunos donativos que permiten otorgar becas. Aunque las cuotas son bajas, muchas familias con un miembro (o más) con discapacidad no cuentan con los medios suficientes para pagar un servicio especializado, o la atención a la persona con discapacidad no constituye una de sus prioridades. Esto hace que las instalaciones con las que cuenta sean subutilizadas y que la permanencia de algunas sea muy irregular o que haya bajas frecuentes.
- La persistencia, aún en nuestros días, de la negación de los derechos de las personas con discapacidad a recibir una educación que les permita desarrollar sus capacidades, a relacionarse socialmente y a vivir una vida plena. Se sigue pensando que es un asunto “privado”, y por lo tanto se les esconde, negándoles la posibilidad de socialización desde la infancia.
- La creencia de que las personas con discapacidad deben ser sobreprotegidas y que son una especie de “niñas o niños eternos”, incapaces de tomar decisiones y asumir res-

ponsabilidades. Cuando la autoestima no se desarrolla desde la infancia, y la familia no es capaz de vivir ciertos riesgos, la persona con discapacidad va minando su empuje hacia la autodeterminación, desarrolla un miedo desmedido hacia lo desconocido y se encierra en el pequeño mundo que le brinda seguridad.

- La idea de que las personas con discapacidad son una especie de seres asexuados, desprovistos de deseos sexuales. Y cuando la realidad se empeña en mostrar que esto no es así, se aborda como un asunto estrictamente del ámbito privado, difícilmente se comparte con otros padres, con el personal de las escuelas o con algún profesional. El tema de la sexualidad en las personas con discapacidad sigue siendo, en muchos ámbitos, un tabú.
- Las familias viven un miedo muy grande frente a los riesgos que el “mundo exterior” representa para sus hijos e hijas. En el caso de las





mujeres se teme especialmente que sean víctimas de violencia sexual. Dichos riesgos, valga la aclaración, son reales, especialmente en nuestras sociedades latinoamericanas donde padecemos altos índices de inseguridad, impunidad y violencia, particularmente hacia las mujeres. Esto representa un obstáculo al desarrollo autónomo de las personas con discapacidad.

Recomendaciones para la acción

1. Enfatizar el desarrollo de habilidades para la autosuficiencia en los asuntos de la vida cotidiana; este aspecto redundará en la autoestima del adolescente o adulto con discapacidad y disminuye la presión en los demás miembros de la familia.
2. Contar con diversas opciones de horarios que se adapten a los intereses y condiciones de las familias y a las actividades laborales de las personas que se hayan incorporado al trabajo.
3. Combinar actividades de diversa índole que estimulen la creatividad y el desarrollo de diversas competencias en los alumnos, y que algunas de estas actividades se desarrollen fuera de la institución: actividades artísticas, deportivas y recreati-

vas; educación para la salud, lecto escritura y matemáticas, educación ciudadana, etc.

4. Seguir buscando la incidencia en políticas públicas para que se siga transformando la educación en todos sus niveles, y particularmente la educación especial, hacia la creación de ambientes integradores de las personas con discapacidad desde la infancia.

5. Continuar luchando, en todos los espacios, por transformar la cultura de la negación y la discriminación hacia una conciencia de los derechos de las personas con discapacidad, a partir de la cual se genere un abanico de oportunidades para su desarrollo físico, emocional, educativo, laboral, artístico y recreativo.



Lecturas sugeridas

BERGER ZAPPI, TATIANA, 2004. Autonomía en pacientes con retraso mental: un abordaje sistémico, en *Psicoterapia y Familia*, revista de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar, vol. 17, núm. 1. amtf2005_2006@yahoo.com.mx